

agua y de su virtud, es pues una fábula; el pretendido paralítico curado por Jesus sin duda era un mendigo robusto, que de concierto con Jesus fingió ser curado despues de haber fingido tambien el estar enfermo.

Respuesta. Aunque S. Juan fuese el único que hubiese hablado de la *piscina probática*, esto no sería sorprendente; ningun escritor antiguo nos ha dado una descripción exacta de la ciudad de Jerusalem. Pero es muy probable que Josefo quiso designar esta *piscina* bajo el nombre de *piscina de Salomon*. De la *Guerra de los judíos*, l. 5, c. 13. El P. Hardouin piensa que *probática piscina* significa *piscina* cuyas aguas van á otra; que esta es la misma que llama Isaias *piscina superior*, vii, 3; xxxvi, 2, y que habia sido hecha por Ezequías, *IV, Reg.* xx, 20. La *piscina inferior* era la de *Siloé*, *piscina* que viene de otra parte, *Joan*, ix, 7. En cuanto á la virtud milagrosa de la primera, si esto era una fábula, ¿qué razón tenia S. Juan para inventarla? Esta circunstancia no añadiría nada á la realidad ni á la ostentación del milagro obrado por Jesucristo; hubiera desacreditado su narración para todos aquellos que habian conocido la ciudad de Jerusalem. Observa que los judíos se ofendieron de que Jesucristo habia curado al paralítico en día de sábado; si hubieran podido sospechar que habia connivencia y fraude, hubieran acriminado mucho mas por esto al Salvador. Pero los incrédulos se vanaglorian de destruir todos los milagros del Evangelio por una acusación de impostura intentada al acaso.

Pithon ó Python. Voz griega de la que se sirven muchas veces los Setenta y la Vulgata para expresar los adivinos, los mágicos, los nigrománticos; la palabra hebrea que le corresponde es *ob*, en el plural *oboth*; y por el modo con que está empleada, hay lugar para deducir que significa, no solo un adivino, un hechicero, ó un espíritu familiar, sino el don, el talento, ó el arte de adivinar, de descubrir las cosas ocultas, de predecir lo venidero y de evocar á los muertos.

Si queremos remontarnos á la significación primitiva de estas dos palabras, hallaremos bastante embarazo. *Ob*, dicen los hebraizantes, significa un odre, una botella, un vaso hueco y profundo, *Job*, xxxii, 19; de aquí concluyen los rabinos que *oboth* son los que hablan con el vientre, y en efecto los Setenta lo han traducido algunas veces por *engastrimitas*, que significa lo mismo; pero la habilidad de hablar con el vientre no da la de adivinar ni de predecir lo futuro. Por otro lado, no es probable que los *engastrimitas*

hayan sido muy comunes en la Judea, en vez de que los adivinos, los mágicos, los hechiceros abundaban en ella; los reyes idólatras los favorecian, los piadosos los castigaban y lanzaban; Saúl habia obrado así al principio de su reinado, despues tuvo la debilidad de quererlos consultar: fué á buscar dice el historiador sagrado, una mujer que *tenia un ob*, y le dijo: *adiviname por el ob*; ó evócame la persona que te designe; *I Reg.*, xxviii, 8. Véase el artículo siguiente. De aquí se puede deducir que *ob* significa soplo, espíritu, inspiración, comercio con los espíritus, etc.

En efecto, *oboth*, en hebreo, significa tambien soplos ó espíritus locos. *Abouba*, palabra caldea, en la que la raíz *ab, oub*, está doble, es una flauta, instrumento de viento; se reconocian fácilmente á los *ambubaiz*, que en latin significa flautistas. Así *soplo espíritu é inspiración*, son sinónimos en todas las lenguas; *ob* es pues á la letra un espíritu ó una inspiración.

Sea de esto lo que quiera, por la ley de Moisés estaba severamente prohibido consultar á los *oboth*, á los espíritus y á los que pretendian tenerlos. *Levit.*, xix, 31; xx, 27; *Deut.*, xviii, 11.

El griego *Python*, dicen los gramáticos, es en mitología una serpiente que nació del limo de la tierra, humedecida por las aguas del diluvio. Fué muerta por Apolo, que es el sol; de aquí del nombre de *Apolo Pythio* y de la *Pythia*, que recibía su inspiración sobre un tripode colocado á la abertura de la caverna de Delfos. Pero ¿qué relación hay entre una serpiente y el arte de adivinar ó predecir lo futuro? A nosotros nos parece que aquí hay una confusión de dos ó tres significaciones diferentes. *Pu, py*, es la hediondez, un vapor, una exhalación infecta y hedionda; *thon* ó *chthon*, es la tierra; así se ha comprendido perfectamente que la pretendida serpiente muerta por Apolo, son las exhalaciones de la tierra humedecida por el diluvio, disipadas por el calor del sol. Pero *thon*, que significa la tierra, significa tambien bajo y profundo, un hueco, una caverna; *python* expresa pues literalmente *exhalación de la caverna*. Como el vapor hediondo que salía de la caverna de Delfos hacia trastornar la cabeza, se creyó que comunicaba el don de predecir lo futuro. Así la palabra *python* expresó la inspiración profética, de aquí los oráculos de la *Pythia*, y todas las locuras que se siguieron.

Nos ha parecido necesaria esta discusión etimológica para demostrar que los Setenta

ni la Vulgata no hicieron mal en traducir la palabra hebrea *oboth* por la griega *pythones*; hasta ahora ni los comentadores ni los gramáticos parecen haber visto por qué son sinónimas estas dos palabras.

Pitonisa ó Pythonisa. Hechicera, adivinadora, mágica. Leemos, *I Reg.*, xxviii, 7, que Saúl, inquieto por el éxito de la batalla que iba á dar á los filisteos, y no recibiendo respuesta del Señor, fué á consultar durante la noche á una *pitonisa*, á la que mandó evocar á Samuel, que habia muerto hacia algun tiempo; que este profeta se le apareció en efecto, y le predijo que al día siguiente perdería la batalla, y que moriría en ella, lo que sucedió.

Este hecho ha dado lugar á una cuestión importante que divide á los antiguos y modernos; se trata de saber si el alma de Samuel apareció verdaderamente y habló á Saúl, ó si lo que se refiere con este motivo no es mas que un juego ó una superchería de parte de la mágica, que fingió ver á Samuel, y habló en su nombre á Saúl. Se pregunta si esto sucedió por el poder del demonio, ó por las fuerzas del arte mágico, ó si Dios quiso que se apareciese por un efecto milagroso del poder divino, y no por ningun efecto de la magia. Sobre este asunto hay una disertación de Dom Calmet, *Biblia de Aviñon*, t. 4, p. 71, y otra del doctor Stackouse; las dos están reunidas en la *Biblia de Chais*, t. 5. Vamos á dar un breve extracto de ellas.

Los que están por la realidad de la aparición de Samuel, como S. Justino, Orígenes, Anastasio de Antioquia, etc., han creído que los demonios tenían algun poder sobre las almas de los santos antes que Jesucristo descendiese á los infiernos. S. Agustín, l. 2, de *Doctrin. christ.*, c. 32, no halla ningun inconveniente en decir que el demonio hizo aparecer el alma de Samuel. Por otro lado, la narración de la Escritura dice expresamente que Samuel apareció, que habló, que anunció al rey su muerte próxima y la derrota de su ejército. La *pitonisa* no estaba en el caso de hacer semejante predicción.

Los que pretenden que Samuel no apareció están divididos entre sí; unos como Tertuliano, S. Basilio, S. Gregorio Niceno, creen que el demonio tomó la forma de Samuel, y de este modo habló á Saúl. Los otros, como Eustaquio de Antioquia, S. Cirilo Alejandrino, etc., piensan que la mágica no vió nada, sino que fingió ver á Samuel, que habló en su nombre, y que de este modo engañó á Saúl y á todos los presentes. Esta opinión parece contradicha por la misma narra-

ción; dice que la *pitonisa* quedó turbada al ver á Samuel; que el mismo Saúl conoció que era verdaderamente este profeta, y que se prosternó. El rabino Levi-Ben-Gerson quiere que todo esto haya pasado en la imaginación de Saúl: Este príncipe, dice, admirado de las amenazas que Dios le habia hecho, y turbado por la vista del peligro presente, se imaginó ver á Samuel, quien le reiteró las amenazas, y le anunció su próxima muerte. Mas este parecer no se concilia mejor que los anteriores con la narración del escritor sagrado.

Otros por último, como S. Ambrosio, Zenon de Verona, Sto. Tomás, etc. están persuadidos que ni el demonio ni los engaños de la *pitonisa* tuvieron ninguna parte en este negocio; pero que con motivo de las evocaciones de esta mujer, Dios, por su poder independientemente del arte mágico, hizo aparecer á la vista de Saúl una figura de Samuel, que pronunció á este príncipe la sentencia de su muerte y de su completa pérdida, para castigarle de su vana curiosidad y de la violación de que se hacia culpable.

Este dictámen parece mejor fundado y conforme con el texto sagrado. *Eccli.*, lxxvi, 23: « Despues de esto murió Samuel, y declaró é hizo conocer al rey que el fin de su vida estaba próxima. Levantó la voz de lo interior de la tierra, y profetizó para destruir la nación. » *I Paral.*, x, 13: « Murió Saúl por haber consultado á la *pitonisa*. » Los Setenta añaden, *y el profeta Samuel le respondió*. Por el modo como ha hablado el autor del primer libro de los Reyes, daba á conocer que estaba persuadido de la realidad de la aparición de Samuel.

Se hacen contra este sentir algunas objeciones, que parecen muy difíciles de resolver. Se dice: 1º Dios no necesitaba hacer un milagro para manifestar á Saúl que sería vencido por los filisteos, y que perecería en la batalla. Respondemos que si Dios no hiciese milagros mas que cuando los necesita, no los haría nunca, puesto que es dueño de hacer obrar á las causas físicas como le agrada, y sin que el curso de la naturaleza pareciese desarreglado ó interrumpido. Se haría la misma objeción contra cualquier otro medio de que se hubiese valido Dios para hacer conocer á Saúl lo venidero.

2º Dios habia rehusado responder á Saúl; suponen, pues, que mudó de intención y que se contradijo. Hacer aparecer á Samuel á consecuencia de la evocación de la *pitonisa*, era convencer á los presentes de la eficacia de sus artes.

Respuesta. No hay contradiccion ni inconstancia en mudar de conducta cuando varian las circunstancias. A una curiosidad que Dios no habia querido satisfacer, añadió Saúl un acto de supersticion rigorosamente prohibido por la ley; este era un nuevo crimen; y para castigarlo, hizo Dios anunciar por Samuel su derrota y su próxima muerte. La turbacion que se apoderó de la *pitonisa* al ver este profeta, era muy suficiente para demostrar que no aparecia en virtud del poder de esta mujer, puesto que ella misma se admiró del resultado de la evocacion; no hubo pues ningun peligro de error para los asistentes.

3º Samuel debia ser un personaje sospechoso á Saúl, puesto que este profeta no le habia predicho nunca mas que cosas funestas, y que le habia hecho muchas veces cargos vivisimos.

Respuesta. Mas por último las predicciones de Samuel se comprobaron siempre por el resultado; esto era bastante para que Saúl, inquieto por el resultado de la batalla que iba á dar, quisiese preguntarle mas bien que á otro.

4º Saúl no vió á Samuel, puesto que por el retrato que la *pitonisa* le hizo del personaje que veía, se prosternó la cara contra la tierra.

Respuesta. El texto contiene expresamente que Saúl *conoció que era Samuel*; no podia por otra parte desconocer la fisonomia ni la voz de este profeta, es pues, porque le conoció perfectamente, por lo que se prosternó con reconocimiento y respeto.

5º El espanto afectado por la *pitonisa* era fingido, puesto que responde á las preguntas de Saúl con toda presencia de ánimo, y que conserva suficiente sangre fria para prepararle de comer.

Respuesta. Para que se estremeciese verdaderamente esta mujer, no es necesario que cayese en síncope, ó que perdiese absolutamente la palabra; tuvo tiempo de volver en sí durante la conversacion de Saúl con Samuel; por otro lado, en semejante caso, la presencia de muchas personas basta para disminuir el terror.

6º Si Saúl, añaden aun, hubiese estado persuadido de que hablaba verdaderamente á Samuel, y de que iban á cumplirse sus predicciones, no hubiera tenido el valor de conversar con esta mujer, y comer con sus domésticos; al menos no hubiera dado la batalla.

La misma respuesta. Saúl tuvo tiempo de apaciguarse mientras que la *pitonisa* preparaba la comida, necesitaba reparar las fuer-

zas para ir á reunir sus tropas, y cuando están presentes dos ejércitos, ya no es tiempo de retroceder. Es evidente que el combate fué por parte de Saúl un golpe desesperado.

Aun cuando se hicieran otros veintena razonamientos relativos á la conducta de este rey, nunca serian mas que conjeturas que no bastarian para destruir la prueba del escritor sagrado. Siempre resulta que la aparicion de Samuel fué real y milagrosa, y que no se puede atacar este parecer por ninguna razon sólida.

Placer. Esta palabra no necesita explicacion, nadie hay que por experiencia no comprenda su sentido. Una de los argumentos mas ordinarios que hacen los enemigos del cristianismo, es que el Evangelio no prohibe solamente el exceso en los *placeres*, sino que nos prohibe toda especie cualquiera de placer. Esta es una falsedad y un grosero abuso de las palabras.

En efecto, todo lo que es conforme á nuestras necesidades, á nuestro gusto, á nuestra inclinacion, es un *placer* para nosotros; lo que es placer para uno, será un fastidio mortal y un tormento para otro. En vano pondreis á un hombre sensato, laborioso, ocupado de cosas útiles, los *placeres* bulliciosos, de mucho dispendio y peligro, que necesitan los ricos ociosos para dar tregua á su fastidio; les parecerán no solo insípidos, sino fatigosos y repugnantes; huye de ellos en vez de buscarlos, los disfruta mas puros en el ejercicio de sus talentos. Un alma virtuosa halla en la práctica de las buenas obras una deliciosa satisfaccion que no conocen los mundanos; S. Pablo llama á este *placer, la alegría y la paz en el Espíritu Santo; la paz de Dios que excede toda inteligencia y todo sentimiento.* El Evangelio, lejos de prohibirnos este *placer*, nos exhorta á procurárnoslo muchas veces. Véase la adiccion al artículo ALEGRÍA. Tampoco nos prohibe las distracciones inocentes, el mismo Jesucristo no las rehusó; tuvo á bien asistir á las bodas de Caná, á la mesa de Simon el Fariseo, y al convite que le daba Lázaro, su amigo; se dejó perfumar de la pecadora de Naim, y por Maria, hermana de Lázaro; se paseaba con sus discípulos y conversaba cordialmente con ellos. Los fariseos, censores austeros é hipócritas, le acriminaron por estos *placeres* honestos, que eran siempre para el Salvador una ocasion para instruir y para hacer bien; despreció sus acusaciones.

En cuanto á los *placeres* mundanos y peligrosos para las costumbres, como el juego,

los espectáculos, el baile, las reuniones nocturnas, los banquetes suntuosos, la ostentacion del lujo en las festividades, decimos que el Evangelio los ha prohibido con razon: 1º Porque entre los paganos todos estos *placeres* eran muy licenciosos, casi siempre infectados de idolatría, y un foco de impudicia; no se podia tomar parte en ellos sin ser vicioso. 2º Para moderar una tendencia tan ciega é impetuosa como el amor del *placer*, se necesitan máximas rigorosas, la mayor parte de los hombres las rebajan demasiado; tal es el principio sobre el que han dirigido su moral los mismos filósofos; la de los estoicos era por lo menos tan austera como la del Evangelio. 3º Jesucristo apareció en un siglo tan voluptuoso y corrompido como el nuestro, el saduceísmo entre los judíos y el epicureísmo entre los paganos era la filosofía reinante; para desacreditar esta doctrina perniciosa que alimentaba el deleite fingiendo moderarlo, era necesario establecer máximas directamente contrarias, y cortar el mal de raíz. 4º En circunstancias, en que los cristianos estaban expuestos todos los dias al martirio, era necesario preparálos á él por un estoicismo habitual; no era aquel el momento de enseñar una moral indulgente. Asi Tertuliano, airado contra los que no querian renunciar á los espectáculos del paganismo, les preguntaba, si en el teatro se adquiria el aprendizaje del martirio. Puesto que el peligro del epicureísmo se renueva en todos los siglos, una moral austera es la única que conviene á todos los tiempos: siempre habrá gran número de voluptuosos dispuestos á contradecirla, y filósofos complacientes prontos á mitigarla. V. MORTIFICACION.

Plagas de Egipto. Son las calamidades con que Dios, por la palabra de Moisés, castigó la obstinada negativa de Faraon y de sus súbditos, que no querian poner en libertad á los israelitas. Estas plagas son en número de diez: la 1ª fué el cambio de las aguas del Nilo en sangre; 2ª una innumerable cantidad de ranas que inundaron el Egipto; 3ª los mosquitos que atormentaron cruelmente á los hombres y á los animales; 4ª las moscas que infestaron todo el reino; 5ª una peste repentina que mató la mayor parte de los animales; 6ª unas úlceras pestilenciales que atacaron á los egipcios; 7ª una granizada espantosa que asoló los campos, excepto la tierra de Jessen, habitada por los israelitas; 8ª una nube de langostas que acabó de destruir los frutos de la tierra; 9ª densas tinieblas que cubrieron el Egipto durante tres dias; y la

10ª y mas terrible fué la muerte de los primogénitos heridos por el ángel exterminador. Esta *plaga* venció por último la resistencia de los egipcios y de su rey; y dejaron partir á los israelitas.

Para retener con mas facilidad estas diez *plagas*, se han puesto en los cinco versos siguientes:

Prima rubens unda est; ranarum plaga secunda;
Inde culex terris, post musica nocentior istis,
Quinta pecus stravit, anthraces sexta creavit,
Post sequitur grando, post bruchus dente nefando,
Nona tegit solem, primam necat ultima prolem.

Gran cuestion hay entre los incrédulos y nosotros para saber si estos castigos han sido *plagas* milagrosas, ó acontecimientos naturales que para sus fines supo aprovechar hábilmente Moisés; algunos han pretendido esto. Nosotros decimos, por el contrario, que fueron plagas milagrosas; ya lo hemos demostrado en otro lugar comparando las operaciones de Moisés con las de los mágicos de Egipto, véase MAGIA, § 2; mas aun hay otras pruebas.

1º Cada uno de estos acontecimientos considerado en particular, sin atender á las circunstancias, al modo como se han obrado, al fin que estaban destinados, etc., quizá podria parecer natural; una nube de mosquitos ó langostas, una tempestad violenta é imprevista, un contagio en el ganado ó en los hombres, no son milagros; mas aproximando estos hechos á sus circunstancias, todo muda de aspecto.

En efecto, que una ó dos de estas plagas sucediesen en Egipto casi al mismo tiempo, esto no prueba nada; pero que desgracias tan varias, que no tienen ninguna conexion entre sí, se hayan reunido en este reino en el espacio de un mes ó mes y medio, no ha habido ningun ejemplo de esto en lo demás del universo; esto no está conforme con el orden de la naturaleza.

2º Todas estas plagas se predijeron anticipadamente; sucedieron precisamente en el dia y hora que Moisés las habia anunciado, y las producía levantando su vara; las hacia cesar con sus oraciones, y duraban segun su voluntad. Ejercia pues un poder absoluto sobre la naturaleza, sin emplear ninguna cosa física.

3º Los israelitas estaban exentos de las *plagas* con que eran heridos los egipcios, no hubo ninguna en la parte de Egipto habitada por los primeros: esta excepcion no es natural.

4º Estos acontecimientos habian sido predichos, al menos en masa, á Abraham cuatro-

cientos treinta años antes; Dios le había dicho: Ejerceré mis juicios sobre el pueblo que tendrá cautivos á tus descendientes; saldrán del lugar del destierro llenos de riquezas. *Gen.*, xiv, 14. Al morir Jacob y José habían prometido á estos mismos descendientes, que Dios los visitaría y los sacaría de Egipto; lo esperaban los hebreos; á los primeros milagros que hizo Moisés en su presencia, conocieron que había llegado el momento de su libertad. *Exod.*, iv, 31. La serie de acontecimientos demuestra que los prodigios obrados por Moisés no son efecto del acaso ni de la industria humana, sino un designio premeditado, seguido y natural de la Providencia.

Milagros aislados, que á nada conspiran, cuyo objeto ni la necesidad vemos, pueden parecer sospechosos; los de Moisés son el fundamento de la religion y de la legislacion judáica, y era imposible esta gran obra sin semejante auxilio. Moisés no obra prodigios para ostentar su poder, como hacen los impostores, sino para reunir á los israelitas en un cuerpo de nacion, para hacerlos sumisos á Dios y á las leyes. Esta revolucion ha preparado el camino á otra mas importante, á la mision de Jesucristo y al establecimiento del cristianismo. Este plan de la Providencia, concebido desde el principio del mundo, comprende toda la duracion de los siglos, y lo vemos cumplirse. Si hay algun caso en que los milagros sean útiles, necesarios, conformes á la sabiduría y á la bondad divina, seguramente este es uno.

Se nos dice que los hebreos, pueblo ignorante y grosero, ha tomado fácilmente por milagros los acontecimientos mas naturales; que la vanidad nacional ha bastado para persuadirles que Dios los había favorecido siempre con prodigios: nada aventuraba Moisés amontonando los milagros en su historia.

Desgraciadamente para los incrédulos, hacen dos objeciones contradictorias: dicen por un lado, que Moisés pudo con mucha facilidad hacer creer á los israelitas todo lo que él ha querido; por otro, nos alegan las quejas, sublevaciones y frecuentes sediciones á que se entregaron contra Moisés. ¿Prueban estas insurrecciones que era un pueblo dócil? Sin embargo, Moisés los obligó á someterse á sus leyes, ó mas bien á las leyes que el mismo Dios les impone; ¿y por qué medio, sino con milagros? No es solo Moisés el que las refiere; hemos visto en otra parte que los autores profanos, egipcios, fenicios, griegos y romanos, han supuesto que Moisés ha-

bia hecho milagros en Egipto, puesto que lo han tenido por un mágico famoso. Véase Moisés, § 1; si no los ha obrado, ¿por qué medio sacó á su pueblo de Egipto, y lo hizo subsistir durante cuarenta años en el desierto? Hé aquí dificultades á que nunca satisfarán los incrédulos.

Platonismo. Doctrina y sistema filosófico de Platon. No nos correspondia desenvolver este sistema ni exponer las opiniones de este filósofo; pero tenemos que justificar á los PP. de la Iglesia, acusados de *platonismo* por los socinianos y sus secuaces.

Queriendo estos últimos probar que los dogmas de la sagrada Trinidad, de la Encarnacion, de la divinidad de Jesucristo son opiniones puramente humanas, inventadas con posterioridad á los apóstoles, han dicho que fueron obra de los PP. del siglo II y III, preocupados con las doctrinas de Platon. Este filósofo, dicen, creó en Dios una especie de Trinidad, personificó la razon divina llamándola *λογος*, verbo ó palabra; dió á Dios el nombre de Padre, supuso que el espíritu de Dios está extendido por toda la naturaleza. Los PP. de la Iglesia, todos platónicos é imbuidos de estas nociones, las aplicaron á lo que se dice en el Evangelio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y del Verbo llamado *Dios*; los que se reunieron en Nicea el año 325, consagraron estas mismas ideas condenando á Arrio; y de este modo se han formado los misterios del cristianismo en los que jamás pensaron ni Jesucristo ni los apóstoles.

Este sistema, ó mejor dicho, este delirio de los socinianos, ha sido sostenido en un libro titulado *el Platonismo sin máscara*; ha sido seguido por Le Clerc, en su *Arte crítico*, 2ª part., sec. 2, c. 2, n. 11; en los prolegómenos de su *Hist. ecles.*, secc. 2, c. 2, y en el tomo 10 de su *Biblioteca universal*. Para apoyarlo, prodigó erudicion, conjeturas, sofismas, y mas de una vez se alabó de este trabajo. El Padre Baltus, jesuita, lo refutó en su *Defensa de los santos Padres acusados de platonismo*, publicada en 1711; Beausobre, Jurieu y otros protestantes han repetido la misma acusacion de *platonismo* contra los antiguos doctores de la Iglesia; Brucker, en su *Historia crítica de la Filosofía*, t. 1, p. 667, y Mosheim, en muchas de sus obras, la han renovado; ha llegado á ser una especie de dogma entre los protestantes, y los incrédulos han hecho de ella uno de sus artículos de fe.

Para saber á qué atenemos en esta cuestion, examinaremos: 1º cuál fué la opinion

de Platon sobre la naturaleza divina y sobre el origen de las cosas; 2º si el padre Baltus logró ó no justificar á los PP. de la acusacion de *platonismo*; 3º si los protestantes, y sobre todo Mosheim, consiguieron refutarle; 4º si es cierto que el moderno *platonismo* de los eclécticos ha producido en la Iglesia tantas agitaciones como este último pretende.

I. ¿Cuál fué la opinion de Platon sobre la naturaleza divina y sobre la formacion del mundo? Los críticos antiguos y modernos que mas han estudiado la doctrina de este filósofo, convienen en que es difícil descubrir sus verdaderos sentimientos, en medio de las tinieblas de que parece quiso rodearse; y por esto se contradicen con tanta frecuencia al hablar del objeto que nos ocupa. Lo mismo se sabe despues de leer todo lo que ha dicho Brucker en su *Historia crítica de la Filosofía* que consultando al mismo Platon. En el *Timeo*, y en el suplemento á este diálogo, es donde principalmente habló de Dios y del mundo: hé aquí poco mas ó menos lo que se puede deducir.

1º Admite un Dios eterno, inteligente, activo y poderoso, bueno y bienhechor por naturaleza, autor del mundo, que lo ha hecho lo mejor que le ha sido posible. Dejaremos disputar á los críticos sobre si Platon concibió que Dios fuese un ser puramente espiritual, ó un espíritu unido á la materia; si, segun sus opiniones, formó Dios el mundo *ab aeterno* ó en tiempo: esta mas nos parece disputa de palabras que de hechos.

2º Supone una materia eterna como Dios, dotada de un movimiento confuso y desarrugado, que Dios ordenó para hacer el mundo; de consiguiente no admite *creacion*, aunque muchos de sus discípulos hayan sostenido que atribuía á Dios un poder criador.

3º Llama *logos*, verbo ó palabra á la inteligencia, á la razon, al conocimiento con que Dios hizo su obra; mas no tiene á la palabra mental por un ser existente, por una persona; nada se encuentra en sus obras que pruebe que tuvo esta nocion; los socinianos se engañan cuando dicen lo contrario.

4º Pretende que al formar el mundo, siguió Dios un modelo, un plan, una idea *arquetípica* que le manifestaba las cualidades, las proporciones, las perfecciones que puso en su obra y en cada una de sus partes. Concibió el modelo como un ser existente, eterno, inmutable, le llama un *animal* ó un ser animado, eterno, *sempiternum animal*; dice que Dios hizo el mundo tan parecido á él como pudo. Tales son las tan decantadas ideas eternas de Platon; concebía á Dios obrando como

un hombre; pero nunca confundió el modelo con el *logos*.

5º Llama á Dios *Padre del mundo*, y al mundo *el Hijo único*, ó mas bien la *única obra*, *el Dios engendrado*, *la imagen de Dios inteligible*; pero jamás dió este nombre ni al *logos* ni al modelo *arquetipo* del mundo. Observacion importante que no han hecho la mayor parte de los comentadores de Platon; han confundido el *logos* con este modelo, aunque Platon los distingue con toda claridad. Dedujeron que este filósofo reputaba al *logos* por una persona á quien llamaba *Dios é Hijo de Dios*; error notable que ningun fundamento tiene en los escritos de Platon; y del que abusan con mala fe los socinianos.

6º Supone que Dios concedió al mundo un alma, y que la colocó en medio del universo; por lo que llama al mundo un *animal inteligente* ó un ser animado, dotado de conocimiento; pero no dice con exactitud de dónde Dios tomó esta alma, si provino de él por emanacion, ó la sacó de la materia; hay en el *Timeo* palabras que favorecen ambos sentidos; mas es falso que en alguna parte llame á esta alma el *Espíritu de Dios*; por el contrario, la creía una sustancia compuesta de espíritu y materia. Despues de distinguir la sustancia indivisible é inmutable, de la que se divide y cambia, dice que Dios hizo por una mezcla una tercera naturaleza que está entre las dos, y que participa de la naturaleza de ambas.

7º Efectivamente debió tenerla por una sustancia divisible, puesto que asegura que los astros y todos los globos, sin exceptuar la tierra, son otros tantos seres animados, vivos é inteligentes, cuyas almas son partes sacadas de la gran alma del mundo. Asi que llama á todos estos grandes cuerpos *los animales divinos*, *los dioses celestiales*, *los dioses visibles*; dice que la tierra es el *primero y el mas antiguo de los dioses que hay en el espacio del cielo*, que Dios es el artista y el padre de todos estos dioses.

8º Estos dioses visibles, dice, engendraron otros que son invisibles, pero que pueden dejarse ver cuando quieran; estos últimos *mas jóvenes* que los primeros, son la multitud de demonios ó de genios que los pueblos adoraban bajo los nombres de Saturno, de Júpiter, de Venus, etc. Aunque no podamos, continua, ni concebir, ni explicar su nacimiento, y aunque lo que sobre él se refiere no esté apoyado en ningun dato fijo ni probable, debemos no obstante creer á los antiguos que se llamaron *hijos de los dioses*, y que debieron conocer á sus padres, pues de-

bemos darles fe, *según las leyes*. De modo que, por respeto á las leyes, sanciona Platon la *teogonía* de Hesíodo y demás mitólogos, aunque en otros pasajes haga alarde de despreciar las fábulas.

9° A estos dioses de nuevo cuño confió Dios, padre del universo, el cargo de fabricar los hombres y los animales. Platon refiere gravemente el discurso que Dios les dirige con este motivo, y el emperador Juliano lo repitió como un oráculo; mas no pudiendo forjar almas estos artifices, tomó Dios á su cargo el suministrárselas, separando partículas de la grande alma de los astros, y hé aquí el origen de las almas de los hombres y de los animales. A pesar de esto, dice Platon en un pasaje del *Timeo*, que Dios, para formar las almas humanas, petrificó los restos de la grande alma del mundo, en el mismo vaso en que habia formado esta. Esta es una alegoría, dicen los comentadores, y no se debe tomar á la letra; convenientes.

Seria inútil continuar el extracto de las visiones de Platon; lo que añade sobre la preexistencia de las almas humanas, sobre su trasmigración despues de la muerte de los cuerpos, sobre la suerte eterna de los justos y de los pecadores, es tan absurdo como lo que acabamos de citar; no sin razón, pues, exhortó Platon á sus oyentes al empezar su diálogo, á invocar con él la asistencia divina, á fin de poder hablar de Dios y del mundo, y para acordarse de que no le seria posible decir sobre esto nada mas de cierto que lo que habian enunciado los otros filósofos. Esta modesta confesion es notable; pero el éxito de su trabajo prueba que su oración no fué escuchada.

No debemos, pues, extrañar el ver á los PP. de la Iglesia despreciar y ridiculizar los sueños de este gran genio, á quien Ciceron apellidó sin vacilar el *dios de los filósofos*. Mas nada es tan de admirar como la obstinación de los socinianos y de los protestantes, al sostener que los PP. de la Iglesia bebieron en este caos las nociones que tuvieron del Verbo divino y de las tres Personas de la Sagrada Trinidad.

Basta abrir nuestros Evangelios, y leer lo que san Pablo en sus epístolas, y S. Juan en su primer capítulo, enseñaron sobre este misterio; y se verá si despues de haber recibido estas divinas lecciones, pudieron los PP. conservar todavía algun resto de *platonismo*; pero vamos á presentar pruebas positivas de lo contrario.

II. *La defensa de los santos PP. acusados de platonismo, hecha por el P. Baltus, es só-*

lida ó insuficiente? Se concibe muy bien que esta obra no podia ser aprobada por los protestantes, enemigos declarados de los PP.; está escrita, dice Mosheim, con mas erudición que exactitud. Debía, pues, demostrar en qué no estuvo exacto el autor. Sostenemos que fué mas exacto que sus adversarios; estos solo alegaron conjeturas, y él les opuso pruebas positivas: hélas aquí en compendio.

1° Los PP., lejos de estar prevenidos á favor de la filosofía pagana en general, la miraron como falsa y errónea, porque fué el fundamento del politeísmo y de la idolatría; y los filósofos, en vez de desengañar á los hombres de este error, procuraron perpetuarle; y acabamos de ver que Platon pecó con especialidad en este punto. Los PP. protestaron que, al hacerse cristianos, renunciaban á la filosofía de los griegos, para abrazar la de los escritores sagrados, que aquellos llamaban *bárbaros*. 2° En vez de estar mas apegados á la doctrina de Platon que á la de las otras escuelas, los PP. la impugnaron y combatieron con preferencia, por la gran opinión que los paganos tenían de las luces y de la sabiduría de este filósofo. De ninguno han hablado tan mal los PP. de la Iglesia, ni le han echado en cara tantos errores. Han reputado sus escritos como el origen de todos los extravíos de los antiguos herejes. 3° En lugar de tomar de él ningun dogma teológico, han combatido hasta sus opiniones puramente filosóficas sobre la eternidad de la materia, la formación del mundo, la naturaleza y el destino del alma, etc., y han demostrado su falsedad. 4° Los errores mas groseros de que principalmente han acusado los PP. á Platon, han sido sobre la naturaleza, sobre los atributos, sobre las operaciones de Dios: ¿cómo, pues, hubieran tomado de él las nociones sobre la Trinidad? Veremos en otro lugar que la pretendida Trinidad platónica en nada se parece á la que nosotros creemos; que la primera no es parto de Platon sino de los modernos platónicos. V. TRINIDAD. 5° Los PP. han acusado á Platon de haber tomado de Moisés ó de los judíos cuanto razonable dijo sobre la Divinidad, y de haberlo adulterado y corrompido con sus invenciones; es, pues, absurdo imaginar que ellos á su vez fuesen á mezclar la doctrina de aquel con la de los libros sagrados. 6° Uno de los artículos fundamentales de la filosofía de Platon era, según sus discípulos, que los seres espirituales é inteligentes han salido de Dios por *emanación*, aunque no lo diga positivamente: los PP., al contrario, han sostenido

nido que todos los seres diversos de Dios recibieron la existencia por *creación*, dogma que echa por tierra todo el sistema filosófico. V. EMANACION. El Padre Baltus ha probado todos estos hechos con los pasajes mas expresos de los PP. que vivieron en los cinco primeros siglos. 7° Bien pronto veremos á célebres protestantes sostener que los PP. de la Iglesia fueron *eccléticos*, es decir, que no fueron partidarios de una escuela determinada de filosofía: luego no es cierto que fuesen *platónicos* mas bien que *estóicos* ó *pitagóricos*.

Nos parecen suficientes estas razones para alejar de todos los PP. en general la acusación de *platonismo*; mas hay otras que atacan especialmente á los PP. de los tres primeros siglos. Desde luego es necesario separar del número de los platónicos á los PP. apostólicos, puesto que, por confesion de nuestros mismos adversarios, estos santos varones no fueron ni elocuentes, ni sabios, ni filósofos, lo mismo que los apóstoles sus maestros, y sin embargo distinguieron tres Personas en Dios. En cuanto á sus sucesores, es forzoso convenir en que eran sabios é instruidos.

Así que, en primer lugar, disputando los PP. contra los paganos para probarles la unidad de Dios, alegaron la opinión de Platon que no admitia mas que un solo Dios, pero añadieron que este filósofo se contradijo y desconoció la verdad, admitiendo dioses secundarios. Si dicen algunos que ha hablado del Verbo divino, añaden que no ha podido conocerlo bien, porque este conocimiento no puede adquirirse sino por la revelación; despues citaremos sus propias palabras. En segundo lugar, algunos de los PP. han sostenido que Arrio y sus secuaces habian tomado de Platon su error opuesto á la divinidad del Verbo; ¿cómo podremos persuadirnos que por el contrario ha sido el crimen de los que han condenado á estos herejes? En tercer lugar, Le Clerc dice que los PP. se han engañado creyendo ver en Platon la Trinidad *tal como nosotros la admitimos*, que sobre este punto la doctrina del filósofo es muy diferente de la Sagrada Escritura; confesamos que lo es; pero es falso que se hayan engañado los PP.; demostraremos lo contrario. En cuarto lugar, digan lo que quieran los socinianos, la fe cristiana relativa á la persona del Verbo, su coeternidad con el Padre y su divinidad está enseñada con mucha mas claridad en el Evangelio de S. Juan que en Platon; luego han tomado los PP. esta doctrina del Evangelista y no de Platon.

Es absurdo el suponer que la han tomado de un manantial alterado, mas bien que de una fuente clarísima. Le Clerc, en su comentario sobre el primer capítulo de S. Juan, habia aventurado que este apóstol tenia en la mente las ideas platónicas de Filon. Los incrédulos, que exceden siempre á los protestantes, han dicho que el principio del Evangelio de S. Juan ha sido evidentemente escrito por un platónico; así las acusaciones de los protestantes contra los PP. recaen muchas veces sobre los escritores sagrados.

Para justificar plenamente á los PP. del siglo II y del III, no se ha limitado el P. Baltus á razones generales; prueba la falsedad de la acusación con respeto á cada uno de ellos en particular. Estos PP. son S. Justino, Taciano, Atenágoras, Hermias, san Teófilo de Antioquía, S. Ireneo, S. Clemente Alejandro, Tertuliano y Orígenes.

Ahora bien, S. Justino que habia sido platónico antes de su conversión, ya no lo era despues de su bautismo; no conocia mas filosofía que la de los libros santos; lo declara, *Dial. cum Triph.*, n. 7 y 8. Sostiene que Platon, ni Aristóteles no han sido capaces de explicarnos las cosas del cielo, puesto que solamente conocian las de la tierra, que nunca han convenido sobre el origen y los principios de las cosas; *Cohort. ad Græcos*, n. 6, 7 y 8. Piensa que Platon ha tomado de Moisés lo que ha dicho del Dios supremo, del Verbo y del Espíritu de Dios, *pero que lo ha entendido mal*. «Nosotros no pensamos como los filósofos, añade S. Justino; ellos son los que copian lo que nosotros decimos. Entre nosotros aun los ignorantes conocen la verdad, prueba que no proviene de la sabiduría humana, sino del poder de Dios.» *Apol.* 1, n. 60, ¿Es esto hacer mucho caso de las ideas de Platon?

Taciano empieza su discurso contra los griegos por ridiculizar á los filósofos su doctrina, sus contradicciones y su ignorancia; ni perdona á Platon, ni á los demás: hablando del Verbo divino y de su generación eterna, de la creación que ha hecho del mundo, no manifiesta Taciano la menor sospecha que haya nada de esto en Platon. *Contra Græc. Orat.*, n. 2 y 5. Declara que ha renunciado á toda la filosofía de los griegos y de los romanos y á todas sus opiniones, por abrazar la del cristianismo, n. 35.

Atenágoras, *Legat. pro Christ.*, n. 6 y 7, reconoce que Platon ha creído en la existencia de un solo Dios criador del mundo; pero no le atribuye el conocimiento del Verbo criador. Dice que los filósofos no han tenido

suficientes luces para hallar la verdad con respecto á la naturaleza divina; porque no estaban iluminados por el Espíritu de Dios. El discurso de Hermias no es mas que una burla de los filósofos paganos, lo mismo de Platon que de los demás. *Hermias irrisio gentium philosophorum*. S. Teófilo de Antioquia, l. 2, ad Autolye., n. 4, 9 y 10, les echa en cara la oposicion que se halla entre sus varios pareceres, y los errores que han mezclado con las verdades; sostiene que únicamente los profetas han conocido al Verbo divino, criador y gobernador del mundo.

S. Ireneo, *adv. Hær.*, l. 2, c. 14, n. 1 y 3, dice que los valentinianos han tomado todos sus errores de los filósofos que no conocian á Dios, y especialmente de Platon. Ninguno de los PP. ha profesado mas claramente la coeternidad y la coigualdad de las tres Personas divinas; mas advierte que ningun hombre puede conocer á Dios ni á su Verbo, sino por una expresa revelacion, l. 4, c. 20, n. 4 y 5. Estaba, pues, bien distante de atribuir este conocimiento á Platon.

De los antiguos S. Clemente de Alejandria es á quien Le Clerc ha calumniado con mayor atrevimiento; dice que este P. no era platónico, sino ecléctico, que tomaba de todas las sectas lo que creia conveniente, que transcribia todos los dogmas de los filósofos que le parecian tener alguna relacion con la doctrina cristiana. De esto toma ocasion para acusar á Clemente de haber mezclado con la teología todas las opiniones de la filosofía pagana; pero transcribir dogmas ú opiniones, no es adoptarlas: de otro modo seria necesario atribuir tambien á este Padre todas las contradicciones de los antiguos filósofos, puesto que las refiere. La única razon en que funda Le Clerc su acusacion, es que Clemente cita los dogmas de las diferentes sectas sin refutarlos ni vituperarlos; y aun cree que la mayor parte no están fundados mas que en pasajes de la Sagrada Escritura mal entendidos. Luego este Padre ha creido falsas todas estas opiniones, puesto que no las ha creido fundadas mas que en una mala inteligencia. Por otro lado las ha refutado suficientemente, cuando ha hecho profesion de no reconocer por verdadera filosofía mas que la que ha sido enseñada por Jesucristo, ni por filósofos sensatos mas que los que han sido inspirados de Dios, *Strom.*, l. 6, c. 7, etc.; l. 5, c. 14, pro. 730, dice que no conocian los griegos, ni cómo Dios es Señor, ni cómo es Padre y Criador, ni la economía de las demás verdades, á no ser que las hayan aprendido de la misma verdad.

Si queremos saber lo que pensaba Tertuliano con respecto á los filósofos paganos y á su doctrina, no hay mas que leer los primeros capitulos de sus *Prescripciones contra los herejes*; allí sostiene que todas las herejias vienen de las diferentes sectas de la filosofía, y en particular de Platon; se burla de los que han forjado un cristianismo estóico ó platónico: no quiere que haya nada de comun entre la Iglesia y la academia, etc.

Orígenes, menos circunspecto, ha dado lugar á quejas mas fundadas que los demás, puesto que los otros PP. de la Iglesia le han echado en cara su gusto excesivo por el estudio de la filosofía; él mismo ha convenido en esto, y ha dado sus razones, *Op.*, t. 1, p. 4; así que nos vemos obligados á reconocer que fué ecléctico y no platónico, que recomendaba á sus discípulos no adherirse á ninguna secta de filosofía, sino buscar entre todas las opiniones las que pareciesen mas verdaderas. *Origenian.*, l. 2, c. 1, n. 4. No debemos referirnos en esto al parecer del sabio Huet, que acusa á Orígenes de haber querido sujetar los dogmas del cristianismo á las opiniones de Platon, en vez de hacer lo contrario, *ibid.*

A la verdad, escribiendo contra Celso, l. 6, n. 8, dice que Platon ha hablado del Hijo de Dios en el primer libro de los *Principios*, c. 3; dice que los filósofos han tenido alguna nocion del Verbo de Dios; pero al mismo tiempo añade que nadie puede en esto discurrir de un modo conforme á la verdad, mas que los que han sido instruidos por la revelacion, por los profetas, apóstoles y evangelistas; de modo que este privilegio ciertamente no se lo ha concedido á Platon. Explicando los primeros versículos del Evangelio de S. Juan, donde se trata del Verbo divino, no se ha cuidado de citar para nada el parecer de este filósofo.

Nada mas injusto ni mas mal fundado que la acusacion del *platonismo* forjada al acaso contra los Padres de los primeros siglos; aun es mas absurda cuando recae sobre los PP. posteriores al concilio de Nicea, tales como Lactancio, Eusebio, S. Agustín. El P. Baltus ha justificado enteramente en particular á este santo doctor; algunas alabanzas dadas á Platon por los PP. no bastan para colocarlos en la clase de sus discípulos.

III. ¿Han opuesto los protestantes algunas razones sólidas á las pruebas del P. Baltus? Mosheim, tan prevenido contra los PP. como Le Clerc, ha cambiado el estado de la cuestion. No se trata, dice, de saber si los PP. han abrazado toda la filosofía de Platon, nun-

ca lo ha pretendido nadie, sino de saber si han tomado de él *algunas cosas*; de modo que no podemos negarlo, puesto que los PP. han seguido las opiniones eclécticas, y que estos habian adoptado una parte de la doctrina de Platon; por esto mismo han sido llamados los *nuevos platónicos*.

Mas de nada sirve el decir á la ventura que los PP. han tomado de Platon *algunas cosas*, si no se nos demuestra precisamente cuáles han sido; hasta que se nos manifieste, negamos este plagio por las razones que hemos dado antes. Cuando un dogma cualquiera está enseñado en la Sagrada Escritura, es absurdo pretender que los PP. lo han recibido de Platon y no de los escritores sagrados, cuando estos santos doctores prueban lo contrario. Es evidente que la disputa entre Le Clerc y el P. Baltus era el saber si los PP. han tomado de Platon las nociones que han tenido de las tres Personas divinas y del misterio de la Santísima Trinidad; mas este crítico parecia mas amigo de los socinianos que de los Padres. Brucker ha llevado la preocupacion mucho mas allá que él, y ha tratado al P. Baltus con una arrogancia y un desprecio intolerables. *Hist. crit. philos.*, t. 3, p. 272, 396, etc. Resta saber si los Padres han abrazado verdaderamente el sistema de los eclécticos, en qué sentido y hasta qué punto lo han seguido; esta discusion se alargará quizá mas de lo que quisiéramos.

El eclectismo, dice Mosheim, tuvo por autor á Ammonio Saccas, que enseñaba en la escuela de Alejandria á fines del siglo II. Porfirio le acusa de haber apostatado, Eusebio sostiene que vivió y murió cristiano. Para conciliar estos dos pareceres, otros han distinguido dos Ammonios, uno pagano y otro cristiano; pronto veremos si Mosheim ha tenido razon en preferir la opinion de Porfirio, él mismo apóstata, á la de Eusebio. Nos parece que Celso profesaba ya el eclectismo mucho tiempo antes que Ammonio.

Sea de esto lo que quiera, el sistema de los eclécticos era que no se debe inclinar el hombre á ninguna secta particular de filosofía, sino elegir entre las diversas escuelas las opiniones que parecen mas verdaderas. Su intento era no solo conciliar los dogmas de la filosofía con los del cristianismo, aproximándolos y corrigiéndolos unos por otros, sino tambien el de persuadir que el cristianismo no enseñaba nada mas que los filósofos; que estos habian descubierto las mismas verdades que Jesucristo, mas que sus discípulos las habian entendido ó explicado mal. Este pérfido proyecto se dirigia nada menos

que á poner los dogmas revelados en el Evangelio al nivel de las opiniones humanas, y dejar á los hombres la libertad de tomar ó desechar lo que creyeron conveniente. Fácil es concebir las funestas consecuencias que debió tener una doctrina tan insidiosa; Mosheim ha tenido gran cuidado de desarrollarlas y exagerarlas.

Esto es lo que ha hecho no solo en su *Hist. eccl.* del siglo II, part. 2ª, c. 1, § 4 y sig., sino especialmente en una disertacion sobre los trastornos que los nuevos platónicos han causado á la Iglesia: *De turbata per recentiores platonicos Ecclesia*; esta es una de las que mas han trabajado, y donde ha manifestado mayor erudicion; seria de desear que hubiese puesto en ella tanta buena fe. Brucker, en su *Hist. crit. de la filosofia*, t. 2, p. 387, no ha dejado de adoptar casi todas las ideas de Mosheim; ha sido refutado detenidamente por el autor de la *Historia del Eclectismo*, en 2 vol., que apareció en 1766. Véase ECLÉCTICOS.

Desde luego creemos injusto á Mosheim con respecto á Ammonio, acusándole per el dicho de Porfirio de haber renunciado al cristianismo, y haber sido el autor del malicioso sistema de los eclécticos. «Porfirio, dice, debia conocer mejor á Ammonio que Eusebio.» Mas Eusebio no se contentó con asegurar que Ammonio vivió y murió cristiano, sino que lo prueba con las obras que este filósofo habia dejado. Ciertamente Porfirio ha calumniado á Orígenes, diciendo que era nacido y criado en el paganismo; es constante que sus ascendientes eran cristianos, y que Leonidas, su padre, fué mártir de la fe cristiana; no seria extraño que Porfirio haya calumniado tambien á Ammonio, diciendo que abrazó el paganismo desde que llegó al uso de la razon. Eusebio, *Hist. eccl.*, l. 6, c. 19.

«No es probable, dice Mosheim, que un cristiano sincero y constante haya fundado una secta tan enemiga del cristianismo como lo eran los eclécticos, ni que estos hayan querido reconocerlo por jefe.» Sea así; por otro lado, si Ammonio hubiese sido apóstata y enemigo declarado del cristianismo, ¿es probable que Orígenes y Clemente de Alejandria, cristianos celosísimos, hubiesen querido ser sus discípulos? De modo que supone que estos dos PP. han tenido por maestro á Ammonio, aunque no se pruebe mas que con la narracion de Porfirio.

Nos vemos pues obligados por la evidencia á distinguir dos clases de eclécticos, que Mosheim ha confundido maliciosamente. Los primeros se limitaban á pensar que, para